



No tenemos nosotros parte en David, ni heredad
con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel!
(2 Sam. 20:1)

Meditación Bíblica para 2 Samuel 20

Descripción

Lecturas Bíblicas: Día 267

[2 Samuel 20](#) | [2 Corintios 13](#) | [Ezequiel 27](#) | [Salmos 75–76](#)

Como leímos ayer en 2 Samuel 19, David sustituyó a Joab como su comandante por Amasa porque Joab había ignorado la orden de David de no hacer daño a su hijo Absalón. Esta degradación no le sentó bien a Joab, que encontró la oportunidad de asesinar a Amasa en medio de la represión de una rebelión más contra el reinado de David, encabezada por Seba, hijo de Bicri, un benjaminita (2 Samuel 20:1).

El trasfondo de la rebelión de Seba se remonta a la época de la rebelión de Absalón, cuando David había buscado refugio al este del Jordán con un hombre llamado Barzilai en Galaad (2 Samuel 19:31). Al final de 2 Samuel 19, después de que las cosas volvieran (momentáneamente) a la normalidad, las diez tribus se enfadan porque David las abandonara para volver con su pueblo en la tierra de Judá, y se preguntan: “¿Por qué te han robado nuestros hermanos los hombres de Judá y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los hombres de David con él?”. (2 Sam. 19:41). El pueblo de Judá, sin embargo, niega haber recibido ningún trato especial de David (2 Sam. 19:42).

Durante este tumulto, Sabá hace sonar una trompeta para reunir a las diez tribus con esta llamada a las armas: “No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel!”. (2 Sam. 20:1). En medio de la confusión -mientras David aún intenta poner orden en su propia casa (2 Sam. 20:3)- Joab traiciona a Amasa con un beso, fingiendo saludarlo, pero clavándole una espada y dejándolo en el camino revolcándose en su sangre (2 Sam. 20:9-12). Joab recupera inmediatamente para sí el mando de los ejércitos de David, persigue a Sabá y trabaja con una mujer sabia de la ciudad de Bet-maaca para que la cabeza de Sabá sea arrojada por encima del muro de la ciudad y evitar así un derramamiento de sangre aún mayor (2 Sam. 20:14-22). Al final de 2 Samuel 20, leemos este resumen: “Así quedó Joab sobre todo el ejército de Israel” (2 Sam. 20:23).

Aunque Joab representa un fracaso significativo del liderazgo de David, también debemos ver en Joab un oscuro presagio del hecho de que el Hijo mayor de David se enfrentaría necesariamente a la traición de sus más allegados. Nuestro Señor Jesús se enfrentó a la oposición de los líderes religiosos

de su tiempo, pero también a la de sus propios discípulos: Pedro negó tres veces conocer a Jesús (Mateo, 27:75) y, lo que es más grave, Judas traicionó a Jesús con un beso, como Joab traicionó a Amasa (Lucas, 22:48).

Los sufrimientos de David continúan porque Jesús también se convertiría en un varón de dolor, concedor de la aflicción (Is. 53:3). Pero mientras que los sufrimientos de David se derivan de su fracaso en el liderazgo, los sufrimientos de Jesús se produjeron por su gran amor sacrificial por ti.

Categoría

1. Devocional

Etiquetas

1. 2 samuel
2. devocional
3. plan de estudio bíblico

Fecha de creación

2024/09/24

Por autor

invitado

default watermark